

[POR ALBERTO VERGARA PANIAGUA]

# ¿Qué es el APRA?

¿Cuál es la situación del partido más añejo de la política peruana? ¿Conserva la vieja vitalidad o es solo una sigla vendedora? ¿Quiénes se disputan agriamente el poder en su interior? A continuación, un diagnóstico *ad portas* de su vigésimo tercer congreso nacional en marzo próximo, en el que se elegirá a las nuevas autoridades partidarias.

*Cuando hay un número uno, no hay otros número uno, ni muchos números dos. En el APRA hay un número uno en política y muchos números seis.*

Luis Alberto Sánchez

“Nadie tiene derecho a dividir al APRA”, sentenció severamente el presidente Alan García el domingo 2 de agosto del año pasado al conmemorar el trigésimo aniversario de la muerte de Víctor Raúl Haya de la Torre en Villa Mercedes, la mítica casa del líder fundador en Ate Vitarte. La militancia y los líderes recibieron la advertencia en silencio. Luego de que le preguntara a una decena de líderes apristas de distintos niveles a quién aludía el Presidente con dicha frase, ninguno se animó a dar un nombre. En público nadie ha celebrado

la advertencia ni, menos aun, la ha criticado. No hubo comentario alguno. Y, sin embargo, todos saben que el compañero Presidente divide y reina en el partido. La mayoría podría señalarle que él dividió al APRA al imponer en el 2004 una secretaría colegiada con tres secretarios generales (Mercedes Cabanillas, Mauricio Mulder y Jorge del Castillo), destinada a impedir que un solo cacique se hiciera de la máquina partidaria. Todos saben que García infla y desinfla liderazgos, que contrapone a dirigentes de uno y otro bando para que nadie acumule mucho poder. Todos lo saben, pero no hay un solo audaz que desenvaine el dedo índice. De eso se trata la frase de García: de desafiarlos a todos y a ninguno en particular. Y, entonces, con una simple frase, Zeus ratifica que ni el más pintado de los mortales tiene las agallas para encararlo. Le ha bastado de una fría mañana limeña para confirmar que en el partido todo está bajo control. Pasará un buen tiempo hasta ▶

Si la cámara de su teléfono es compatible con QR codes, este código lo llevará al artículo en la página web de PODER.



ILUSTRACIÓN: LEZ RAMOS PRADO





que el Presidente vuelva a ocuparse del partido.

El Partido Aprista Peruano revolucionó la política peruana en 1931. Sus ideas, su organización y su líder introdujeron al país en el siglo XX. Un partido de clases obreras y medias movilizadas, organizado a la usanza anarquista con secretarías en todo el país, con agrupaciones corporativas venidas del fascismo, con un ideario heterodoxamente marxista y un líder que desataba pasiones desmesuradas. “Peruanos, abrazad la nueva religión”, predicaba el himno aprista, “la alianza popular conquistará la redención”. Toda la racionalidad e irracionalidad del siglo XX cabía en el nuevo partido.

A lo largo del siglo XX, el APRA logró sobrevivir a varias persecuciones, a la ilegalidad, al exilio y cárcel de sus líderes. Un partido que siempre creyó en las elecciones como forma de distribuir el poder. Después de cada dictadura, abandonaba las catacumbas de la represión para reinstalarse en la vida democrática nacional. Tras el autoritarismo fujimorista, el APRA y García retornaron a la política nacional. ¿Estamos ante un nuevo episodio de la vieja situación en que el Partido Aprista reaparece luego de una dictadura o hemos presenciado la habilidad personal de García para imponerse en la política peruana? ¿Qué es el APRA hoy?

El APRA se parece hoy a la Iglesia católica en el mundo. Tiene obispos y arzobispos, un Sumo Pontífice, sagradas escrituras, pleitos en la cúpula y un núcleo duro de feligreses comprometidos con la causa. Pero las iglesias se mantienen con dificultad, no consiguen nuevos adeptos, la juventud ya no asoma las narices, ideológicamente fluctúan entre la ruptura absoluta y la nostalgia regeneradora, y resulta difícil enrolar curitas recios que en el último rincón del país sean fieles a la iglesia aprista y no migren hacia alguna confesión evangélicamente independiente.

### ¿En qué creen los que no creen?

“En este gobierno, hay que aceptarlo, no hay nada de aprismo”, me dice un alto dirigente del partido en el aeropuerto de Trujillo. Tras pedirme permanecer en el anonimato, me explica que la esfera económica del país se ha “independizado” de la sociedad y de la política y que, por lo tanto, difícilmente se podría gobernar de manera distinta de como lo están haciendo. Y tal

forma de gobernar pareciera significar “a la derecha”. Vale decir, este dirigente entiende que aquello que se identificaba como ideología aprista responde a otra época. Como esta sentencia me pareció algo extraña quise saber qué opinaban el resto de dirigentes. Nidia Vilchez, ministra de la Mujer y militante de base aprista, me dijo que no compartía la aseveración, ella piensa que en este gobierno sí hay aprismo: “generar proyectos de agua y saneamiento, eso es aprismo. [También lo es] mejorar la calidad de vida si hacemos una carretera”. Como solo tengo ánimo de recoger opiniones y no de debate, me ahorro comentarle que no debe haber un solo peruano (de derecha a izquierda) que no comparta esta versión de lo que para ella es el aprismo.

**Mauricio Mulder, secretario general del partido, acepta que el gobierno NO refleja claramente el ideario aprista. Muchas de sus decisiones, dice, responden a una amplia estrategia política de la cual el partido es solo una parte.**

Mauricio Mulder, secretario general del partido, acepta que el gobierno no refleja claramente el ideario aprista. Muchas decisiones del gobierno, dice, responden a una amplia estrategia política de la cual el partido es solo una parte. Pero el partido, agrega con énfasis, debe tener su espacio de izquierda democrática en el gobierno “aunque suponga la confrontación con algunos inversionistas”. El ex Premier Jorge del Castillo comienza afirmando que el pensamiento de Haya de la Torre está vigente, y luego, más pragmático, explica que el APRA debía ganarse la confianza del empresariado al inicio del gobierno con medidas claramente liberales, y que ahora, con la crisis instalada, le toca al Estado asumir un papel más protagónico en la economía. No queda claro si el pensamiento de Haya era la primera versión o la segunda. Finalmente, en una conversación apurada, un asesor parlamentario me dijo: “Yo no me siento identificado con este

gobierno, yo soy de izquierda”, agitó las llaves de su carro una vez más y partió raudo.

Lo curioso de todo esto es que el presidente García publicó en el 2008 un libro entero destinado a que los apristas comprendiesen en qué consiste “la revolución constructiva del APRA”. Ahí explica el nuevo ideario partidario desde la trayectoria del pensamiento de Haya de la Torre y realiza una severa autocrítica de su primer gobierno, el cual, afirma, terminó siendo “más velasquista que hayista” y, por tanto, se debe “reencontrar el verdadero pensamiento de Haya en esta segunda ocasión [de gobierno]”. No me toca verificar si existe algún pensamiento “verdadero” de Haya, ni saber si se lo está llevando a la práctica en este gobierno. Pero no se puede dejar de constatar que ideo-

FOTO: EFE / PRENSA PARTIDO APRISTA



VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE Y ALAN GARCÍA. Pasado y presente de un partido con futuro incierto.

lógicamente el partido no tiene las cosas claras. Acaso García las tenga. Pero en el APRA, o bien no leyeron el libro o bien no se han comprado el discurso. O, simplemente, las ideas ya no le importan a nadie y Mirko Lauer tiene razón cuando afirma que en el APRA “no parece haber más ideas nuevas que la modernización de derecha del alanismo. El sueño social-demócrata de los años noventa ha quedado perdido en la traducción de lo viejo a lo nuevo”. Parece normal, entonces, que la militancia ande herrumbrosa y sin entender qué debe defender y qué no, qué es aprismo, qué fue aprismo o qué será aprismo. Tal vez aquellos que piden un congreso nacional doctrinario donde se aclaren estas cuestiones tengan razón en solicitarlo.

*La Organización de la lucha antiimperialista en la América Latina, por medio de un Frente Único Internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, pequeños empresarios, etcétera), con un programa común de acción política, eso es el APRA.*

Víctor Raúl Haya de la Torre, 1926

Desde los años treinta, el Partido Aprista Peruano estructuró su inserción en la sociedad peruana alrededor de dos pilares. De un lado, la organización territorial, que le permitía tener presencia en las provincias más alejadas del país, y, en segunda instancia, la organización funcional que insertaba al APRA en la sociedad política: los médicos apristas, los ingenieros apristas, el comando universitario aprista o los jóvenes apristas. Era esta última forma de participación política (por corporaciones) la que le daba al partido buena parte de su fuerza. La estructura territorial aseguraba existencia, pero la funcional garantizaba presencia.

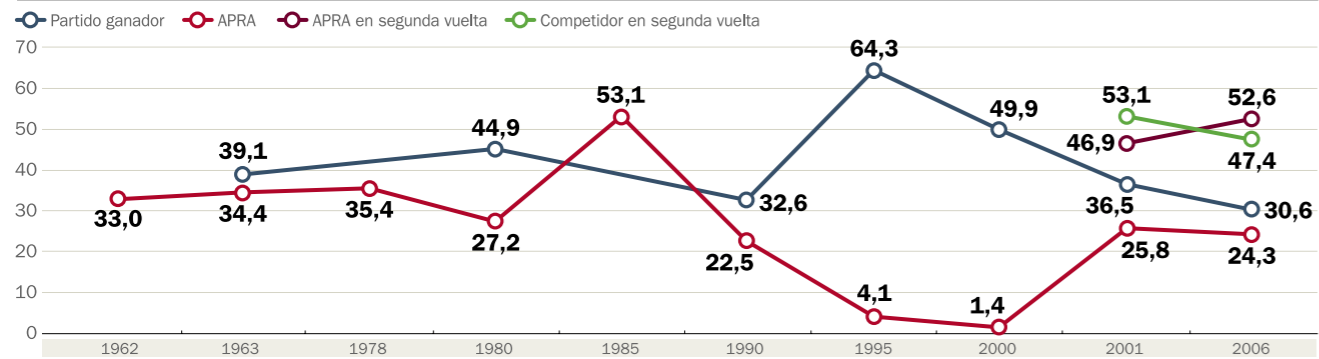
Todos nuestros entrevistados aseguran que hoy el partido se inserta en la sociedad gracias a la organicidad territorial. La organización funcional, en cambio, que servía de correa transmisora entre partido, sociedad y Estado, ha casi desaparecido. Su vinculación con sindicatos ha disminuido drásticamente. Tanto que Omar Quesada, presidente de Cofropri y líder visible de “los cuarentones”, me dijo amargamente, “nos hemos dejado apabullar por una CGTP que no representa a nadie”. Así están las cosas. El secretario general Mauricio Mulder confirma esta debilidad y señala que ella es herencia del gobierno de Velasco, quien les desbarató dicha estructura. Por último, Víctor López Orihuela, encargado de las 1.800 gobernaciones en el país en el Ministerio del Interior y hombre clave en la organización partidaria, confirma el diagnóstico: el partido tiene comités en casi todas las provincias del país (“tal vez no tenemos en unas diez”)... Pero eso es todo, de la funcionalidad casi nada. El número de comités y locales, afirma, es más o menos el mismo que ▶

## El APRA en el tiempo





## Resultados electorales históricos del Partido Aprista Peruano – elecciones presidenciales (%)



Fuente: blog de Fernando Tuesta Soldevilla <<http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta>>. Elaboración: propia. Nota: los resultados corresponden a elecciones presidenciales y los resultados de 1978, a la votación para la Asamblea Constituyente.

el partido tenía en 1988. Desde luego, las pinzas son necesarias para lidiar con tales números. Nadie –ni en el partido ni en las instituciones estatales encargadas de observar estas cuestiones– tiene una real fotografía de la situación de los comités. Ni en cantidad ni en calidad.

Frente a esta débil organización que impide permear a la sociedad y participar activamente en la política cotidiana, aparecen varias posiciones. Los líderes del partido constatan la necesidad de resucitar su funcionalidad, pero la vía para recuperarla difiere. Mauricio Mulder afirma que el partido está tratando de recomponer su alianza con las organizaciones de trabajadores agrícolas en el norte del país, porque “si no volvemos a la raíz sindical, entonces nos convertiremos solamente en un partido electoral”. Menos romántico, pero acaso más certero, Hugo Otero –viejo amigo de García y pieza clave de sus campañas electorales en 1985 y el 2001– piensa que el partido debe evolucionar hacia un partido de ciudadanos y ya no de militantes como en la vieja usanza. En la sociedad contemporánea, dice con seguridad, ya no hay individuos dispuestos a entregar su libertad al partido como antaño. El partido, continúa Otero, debe organizarse alrededor de las nuevas identidades en la sociedad peruana: regionales, sexuales o nativas, que toman distintas expresiones y formas a través de Internet. El asunto central, concluye, es volver a acercarse a la sociedad peruana, pero ya no con marcos de organización del siglo pasado, generalmente convocados por la nostalgia.

### ¿Es amor lo que sangra en el cielo, en la cúpula?

“La militancia está ‘depre’”, asegura Jorge del Castillo (y en sus ojos se lee el deseo de ser el repartidor de Prozac en el APRA). Al otro extremo de las jerarquías, Antonio Olave, recientemente

electo secretario general del partido en Puno, confirma el malestar de la militancia: “Es difícil encontrarse con la dirigencia”, se lamenta. Y como tantos otros, Olave se queja pues la dirigencia no respeta las decisiones de las bases. Se hacen elecciones internas y luego la dirigencia limeña las ignora soberanamente, imponiendo candidatos sin legitimidad. Incluso en Lima se ha visto escenas como esta, la más conocida cuando Luis Jiménez, quien había vencido en las elecciones internas para ser candidato a la alcaldía de Lima el 2006, fue desplazado cuando el centro del poder impuso como candidato a Benedicto Jiménez, el *sheriff*. A la postre, Benedicto no superó el 13% de los votos, fue arrasado por Castañeda Lossio, derrotado incluso por el pastor Lay, y, en definitiva, el partido perdió la posibilidad de fogear a un joven cuadro en una elección de fuste. Pero –me dijo un líder, a medio camino entre la culpa y el orgullo– la cúpula consiguió que un aprista joven no ganase preponderancia mediática en Lima, y, de otro lado, logró que la elección la perdiese un no aprista. Está claro que militancia y dirigencia tienen más de un desencuentro.

Mientras preparaba este reportaje, caí sobre una crónica en la revista *Fausto* en la que el periodista Pedro Tenorio presentaba a “los cuarentones” (un grupo importante dentro del APRA). Lo que llamaba la atención de la nota es que nunca se preguntaba por la condición del partido, por su situación orgánica, por sus militantes, por sus posibilidades electorales en el futuro. La crónica era un acercamiento a la cúpula partidaria; podría haber sido un reportaje a las disputas en la dirigencia de un club cualquiera y no la de un partido político. Pero este enfoque centrado en la élite del partido no es culpa del periodista, es responsabilidad, más bien, de un partido en el cual la brecha entre líderes y militancia es cada vez más ancha.

Tanta es esta distancia que, según Javier Barreda, viceministro de Trabajo y acaso el más culto y articulado de los

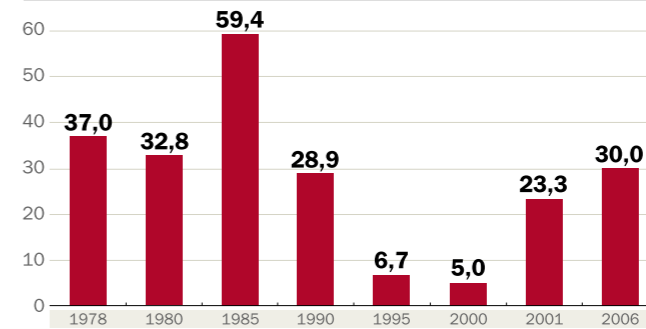
apristas jóvenes, el APRA está dejando de ser un partido de masas para convertirse en un partido de cuadros. Y es aquí, en la cúpula de este partido de base reducida y militancia olvidada, que se construyen las “grandes tendencias” dentro del mismo.

En los últimos meses, periódicos y revistas han levantado y difundido un conflicto entre grupos dentro del partido, fundamentalmente, entre “cuarentones” y “jorgistas”. A estos se suman las constelaciones

más débiles de Mauricio Mulder y Mercedes Cabanillas. Luego de 30 entrevistas con apristas de todo nivel, sospecho que la distinción tiene mucho de creación periodística. Es decir, los grupos y sus líderes existen, pero, al igual que la prensa deportiva refiriéndose al fútbol peruano y sus “astros”, estos son magnificados para tener titulares y vender como pan tibio. La realidad, en cambio, es distinta. Estos grupos no llegan a ser tendencias ideológicas, carecen de recursos para convertirse en facciones de peso y no son ajenos a un mal de la política nacional entera: el transfuguismo. Cuando una figura gana reconocimiento propio se aleja de su líder, otros pueden volver a un redil anterior, y, en sentido estricto, ningún militante está asegurado más que por un período muy breve. He oído a “jorgistas” y “cuarentones” reivindicar los mismos nombres de dirigentes de base como propios. Y sospecho que no mentían. Ambos creen, genuinamente, que son los “poseedores” de porciones de la militancia que, en realidad, son flotantes y que no tienen lealtades indestructibles frente a casi ningún grupo o líder. Ahora bien, ¿quiénes son estos “cuarentones” y “jorgistas”?

“Que me traigan a los cuarentones”, ordenaba el presidente García cuando necesitaba realizar una operación práctica y veloz. Y por “cuarentones” se refería a un grupo de apristas con calle y cerro, un conjunto de operadores que pueden llenar una plaza pública en cuestión de horas o repartir miles de cocinas de un día para el otro. El grupo ganó patente de corso cuando el Presidente los invitó a desfilar junto a él el Día de la Fraternidad en febrero del 2009. Con aquel gesto (y el APRA es un partido de gestos si los hay), quedó claro que Jorge del Castillo tendría adversarios de peso en su camino hacia la secretaría general del partido. Desde la llegada de García al poder, estos cuarentones fueron distribuidos en distintas dependencias estatales con capacidad de impacto rápido en la población. Carlos Arana dirige el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes),

## Escaños parlamentarios del PAP (%)



Fuente: blog de Fernando Tuesta Soldevilla <<http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta>>. Elaboración: propia. Nota: El porcentaje correspondiente a 1978 refiere al porcentaje de asambleístas en la Asamblea Constituyente. Los de 1980 y 1985 refieren a la Cámara de Diputados. De 1990 en adelante, se trata de congresistas del congreso unicameral.

primero que me llamó la atención es la cantidad de fotos, bustos y retratos de Haya de la Torre. No son menos de 15. Y durante la entrevista mostró un conocimiento afilado de la doctrina de Haya, condimentando sus respuestas con pasajes de discursos célebres del viejo maestro y confiando en rescatar la mística, organización y vida partidaria que caracterizaron al APRA que Haya fundó. Constaté lo que nos contaron: que los cuarentones se consideran los guardianes de la tradición aprista (en realidad, el chisme malicioso decía que el presidente García les ha vendido la idea de que son los guardianes de la tradición). Quesada es un cuadro importante del partido, ha ascendido desde la alcaldía de Huanta (Ayacucho) en los noventa hasta las cúspides del poder y está convencido de que el futuro del partido solamente vendrá de la mano de Haya de la Torre.

Cuando llegué a la oficina de Jorge del Castillo, lo primero que me llamó la atención fue una foto suya en medio de gases lacrimógenos, seguramente en el fragor de la Marcha de los Cuatro Suyos el año 2000. Más de una persona me ha contado que a García le desagradaba que Jorge del Castillo monopolice el abolengo del APRA antifujimorista en el país. No por falso, sino porque García no puede ostentarlo. Jorge del Castillo tiene un peso propio indiscutible. Tal vez la mejor prueba es que en la encuesta anual sobre el poder en el Perú que Apoyo realiza, Del Castillo apareció segundo (detrás de Alan, se entiende) durante los dos años que fue Primer Ministro. Velásquez Quesquén aparece octavo en la del 2009. El poder no está en el partido, y solo parcialmente, en el cargo. Todos los entrevistados reconocen la capacidad enorme de trabajo de Jorge del Castillo, pero muchos de ellos también perciben que los “petroaudios” lo han salpicado más de lo defendible.

Las flechas entre un grupo y otro vuelan por encima de las cabezas de los demás aspirantes. Los cuarentones afirman que los jorgistas no saben cantar “La marsellesa”, los jorgistas res-

Omar Quesada es titular del Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (Cofopri), Freddy Hinojosa dirige el Programa Nacional de Alimentos y Javier Barreda está en el Viceministerio de Trabajo. La división generacional es lo de menos (hay cuarentones importantes que no forman parte de “los cuarentones”); lo que importa es un *savoir faire* y un estilo.

Cuando llegué a la oficina de Omar Quesada, cabeza visible de los cuarentones, lo



# Escenarios electorales del APRA para el 2011

Hasta hace algunos meses, en el partido de la estrella se jugaba con la posibilidad de tener un candidato invitado en las elecciones presidenciales del 2011. Los dos más voceados eran Yehude Simon, quien emocionó a los compañeros con su fidelidad al Presidente durante su paso por la

Presidencia del Consejo de Ministros, y Luis Castañeda, quien, desprovisto de partido y provisto de popularidad, parecía pintado para el negocio. Sin embargo, estas opciones se han diluido. De un lado, el presidente García no quiere una bancada "contaminada" de no apristas que serían leales al candidato presidencial invitado y no

al propio García. De otro lado, varias y recientes encuestas han señalado que el APRA tiene un caudal de votos propio que, aunque modesto, en un panorama electoral tan fragmentado como el de hoy no es despreciable. Así, el partido parece querer jugar la presidencial con candidato propio. Los más voceados de las canteras:



[JAVIER VELÁSQUEZ QUESQUÉN]

Desde que se estrenó como premier, nadie le auguró más papel que el de secretario de García. Sin embargo, ha logrado parcialmente independizar su perfil. Tiene larga trayectoria en el partido y ha trajinado el norte del país, donde se juega un tercio de la elección.

"Sipán", como se lo conoce, tendría con qué hablarle a la nueva clase media nacional. Pero todavía hay más mensajero que mensaje.

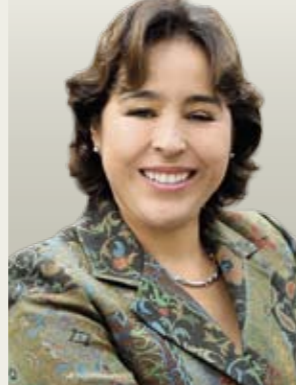


[JORGE DEL CASTILLO]

De 1983, cuando fue elegido alcalde de Barranco, en adelante nunca perdió una elección, y ahora quiere pegar el salto.

En el activo: una larga carrera política, el antifujimorismo aprista, su buena relación con empresarios y la sociedad civil.

En el pasivo: olores a chamusquina con los "petroaudios" y un García reacio a otorgarle la condición de número dos en Alfonso Ugarte.



[NIDIA VÍLCHEZ]

"Nuestra Bachelet", ya la llaman algunos. Joven, huancaína y telegénica, recoge la mística del Partido. Hábilmente, no alinea en ninguna de las constelaciones en el interior del APRA. García ya jugó con la idea de tenerla en la plancha presidencial el 2006.

Su presunta cercanía al Comandante Rodrigo Franco durante su juventud, señalada por el periodista Ricardo Uceda en su libro *Muerte en el Pentagonito*, es su pasivo mayor.



[OMAR QUESADA]

Cabeza de los "cuarentones", es por el momento el opositor natural de Del Castillo dentro del APRA. Surgió en la alcaldía de Huanta, Ayacucho, y ha llegado a las altas esferas del partido. Aún le debe mucho de su presencia a García. Y los apoyos del Presidente, se sabe, van y vienen. Presidir Cofopri le ha permitido viajar por el país. Pero aún es un desconocido fuera de los parajes de la estrella. Se juega el todo por el todo en el congreso nacional de marzo.

ponden que a ellos no los besa Agustín Mantilla. Los jorgistas señalan el caudillismo de los cuarentones (siervos de García), y estos responden que Jorge no tiene gente, tanto así que ha puesto a su hijo de vocero político. Los cuarentones fustigan el estilo arribista de los Del Castillo (siempre apareciendo en *Ellos y Ellas* o en *Cosas*), y los jorgistas señalan que los sucesos de Bagua desnudan todas las falencias de los cuarentones, pues el conflicto estaba atravesado por casi todas las dependencias en sus manos. Pero más allá de estas acusaciones, un tema más relevante separa al partido: la forma de elegir a la nueva dirigencia nacional. Es bastante significativo que aquello que los separe sea una forma, un procedimiento.

Los estatutos del partido indican que la dirigencia nacional es elegida por cuatro años. La última fue establecida el 2004, por lo cual la fecha de caducidad está más que vencida. Asimismo, el estatuto afirma que las autoridades deben elegirse en un congreso con delegados venidos de todo el país. Pero un grupo de militantes pugna por alterar esta forma tradicional e instaurar el principio de "un aprista, un voto", yendo hacia elecciones universales y directas que involucren a toda la militancia. Esta opción ha sido identificada con Jorge del Castillo, para quien elegir a las autoridades del partido por la vía electoral "es lo moderno, lo democrático". Así se ha elegido durante el 2009

del pueblo" en Alfonso Ugarte (el local central partidario) ha perdido vitalidad. Así que una noche cualquiera fui a meter las narices en el local del partido. No está muerto como piensan muchos, había gente asistiendo a clases de oratoria, más allá una asamblea pequeña pero aguerrida, y en el salón de las banderas (una sala grande donde se realizan eventos más nutridos) una serie de intelectuales disertaban delante de unas 150 personas sobre Haya de la Torre, la cultura y el arte. Si se toma en cuenta que esa misma noche quise entrar a los locales centrales de Acción Popular y el Partido Popular Cristiano pero estaban cerrados a cal y canto, se puede concluir que el partido aprista sigue siendo más partido que todos los otros. Pero esta vitalidad debe evaluarse con cuidado. Tanto en Alfonso Ugarte como en el bonito local del partido en Trujillo, que visité durante el fin de semana en que se celebraban los 30 años de la muerte de Haya de la Torre, los jóvenes son abrumadoramente minoritarios. Si dibujásemos la pirámide por edades del partido, la figura estaría casi perfectamente invertida. "Aquí los militantes son los de toda la vida", confirma con honestidad Carlos Martínez Polo, nuevo secretario general del APRA en la histórica La Libertad. Al indagar con los jóvenes del partido por la motivación de su militancia, la respuesta fue siempre la misma: venimos de familia aprista. Una de mis principales

Para el núcleo de apristas de base, el gobierno los reconoce poco. Sienten que el partido **no está** en el gobierno. Para Jorge del Castillo: "Los dirigentes sí están, la militancia no está".

a los secretarios generales de los distritos de Lima y los de las regiones, ¿por qué debería ser distinto a nivel nacional?, se pregunta el ex Primer Ministro. Porque renovar la dirigencia nacional no es un asunto electoral, responde Mauricio Mulder; porque se debe aprobar líneas de acción, planteamientos programáticos, y eso no se decide en elecciones sino deliberando. El secretario general es filosóficamente contrario a la elección universal de autoridades partidarias. Según él, el APRA no es un partido electorero, es un partido de cuadros y de ideas. Y solo en un congreso pueden salir a relucir ambas dimensiones. El más capaz discurre, argumenta, convence o es convencido, y la militancia acata aquello que los mejores decidieron. Sin congreso, agrega Mulder, "perderíamos nuestra identidad". Nidia Vílchez, ministra de la mujer, asume una posición particular: "Yo también quisiera que haya 'un aprista, un voto'. Pero ahora, es un congreso cerrado [debido a las normas del partido que así lo mandan]". Fernando Barrios, ex alcalde de Huancayo y ahora presidente ejecutivo de Essalud, en cambio, piensa que una elección que involucre a toda la militancia generaría un mejor sentido de pertenencia en el partido y lo revitalizaría.

Ahora bien, la militancia está muy lejos de las discusiones de la cúpula partidaria. Los vínculos entre unos y otros se han debilitado. Los vasos comunicantes andan congestionados. Muchos dijeron que, a pesar de estar en el gobierno, la "casa

sorpresas al efectuar este reportaje es que no he entrevistado a nadie que no provenga de un hogar aprista. "Siempre fue así", responden cuando comento esta situación. Es sabido que un antepasado encarcelado, exiliado o fusilado por la causa aprista es un mecanismo informal de reconocimiento ("una forma de ascender", la llama más directamente la socióloga Anahí Durand). ¿Quién sin familia aprista se inscribiría en un partido donde está en desventaja frente al resto de militantes con un árbol genealógico de mayor abolengo? En todo caso, la militancia no se ha multiplicado ni rejuvenecido. Y para este núcleo de apristas de base, el gobierno los reconoce poco. Sienten que el partido no está en el gobierno. Y cuando le transmito esta percepción a Jorge del Castillo, responde secamente: "Los dirigentes sí están, la militancia no está".

Recogiendo esta sensación y después de conversar por varias horas con un líder importante del partido, le disparo la más osada de mis preguntas, que es más bien un comentario: "Yo creo que Alan quiere al partido porque es aprista, porque tiene el recuerdo de Haya vivo, es una relación emotiva. Pero no lo quiere como organización, ni como militancia ni como cuadros. Si pudiera, les daría aun menos de lo que les ha dado hasta ahora. La militancia le resulta bochinchosa y los cuadros, ineficientes a la hora de gastar los cerros de dinero que tiene el Estado. Si pudiera, les pondría camisa de fuerza a todos". Aún no he terminado de ▶





formular mi malacrianza y mi entrevistado ha asentido con la cabeza mientras la nariz apunta a la grabadora dejando en claro que no dirá la respuesta de viva voz.

La sensación de abandono de la militancia puede que comience ahí. Y puede que continúe en la gestión de Mauricio Mulder al frente del partido. Si hay algún consenso en el APRA de hoy, es la mirada crítica frente a la gestión de Mulder. Los temas son recurrentes: arbitrariedades en el manejo del padrón de afiliados, malas alianzas con caciques regionales antes que confiar en la militancia de las regiones, y, en términos generales, un manejo desgastado del partido. Ahora bien, si también es cierto que García impuso a Mulder en la Secretaría General del partido, no es de sorprender que este reproduzca el desinterés presidencial por el partido. Una suerte de cascada del desinterés.

En resumen, la vida partidaria se agita en la cúpula, y en la militancia “es una constante, no más”, como me dijo López Orihuela. La palabra ‘inercia’ vuelve y vuelve. Aunque el padrón de militantes apristas era más abultado en el 2004 (alrededor de 350.000 afiliados) y hoy se ha reducido a 250.000, los que participan son los mismos de siempre, los “fieles de Huamantanga” como llaman a los incondicionales. Acaso un buen indicador sea el porcentaje de afiliados que votó en las elecciones de julio pasado para elegir a secretarios generales distritales y regionales: 10 ó 12% del padrón, según Mauricio Mulder. No es enorme. Lo que parece ser enorme en el APRA son las brechas. Entre el presidente García y el resto. Entre los congresistas habituados a aparecer en la tele y los que son comparsa (¿Sabía usted que Velásquez Quesquén es congresista desde 1995? ¿Le dicen algo los nombres José Macedo o Wilder Calderón, ambos congresistas de la República?). Y entre todos estos y la militancia los fosos se ensanchan. Arriba efervescencias y abajo aplanamiento. Y así desde hace años.

Pero los entrevistados también señalan, implícita o explícitamente, que estamos ante un momento propicio para sacar al partido del letargo. Las elecciones internas del 2009 para renovar a los secretarios generales de los distritos de Lima y de las regiones del país han ganado notoriedad en los medios de comunicación, y las promocionadas disputas entre “cuarentones” y “jorgistas” dan cuenta de una vitalidad que, si no replica las tensiones que había, por ejemplo, entre Andrés Townsend y Armando Villanueva luego de la muerte de Haya de la Torre (“orejones” y “zapatonos”), sí indican que algo se mueve. Y el epicentro está en la cúpula, ya se mencionó, pero se percibe la

## El factor M

El psicoanálisis enseña que ciertas ausencias son presencias. Agustín Mantilla se acerca a la idea. Los entrevistados no lo mencionan, y cuando uno lo trae al diálogo obtiene la misma respuesta: “No es militante, está fuera del Partido”. Si es negado por la dirigencia, es reivindicado por la militancia. Es un secreto a voces que Mantilla ganaría



la Secretaría General del Apra si se le permitiera postular. A pesar de haber sido condenado a cárcel por recibir US\$ 30.000 de Vladimiro Montesinos, aceptó la pena y la separación del Partido con la boca cerrada. Para muchos militantes, Mantilla hizo lo necesario para la supervivencia del Apra en momentos de autoritarismo. En tal sentido, él y la chinesca sala de su casa se han convertido en el lugar donde habita la moral partidaria. Y no son pocos los que se dan el salto para oír al oráculo.

Externa” o que “el aprismo [...] mantuvo sin modificarlo, todo el aparato económico estatal creado por el gobierno militar”. Vale decir, aunque gobernó él de manera personalista, hoy las responsabilidades del fracaso total del primer gobierno son del “aprisma” que no interpretó correctamente el “espacio-tiempo histórico” de entonces. El partido, entonces, ya está prevenido respecto de las responsabilidades futuras.

### Coda

¿Quién se atrevería a decir que los problemas del APRA son solo apristas? Tras un mes y medio de investigación, me queda claro que los anhelos, problemas y miserias del partido son, en gran medida, reflejo o extensión de los anhelos, problemas y miserias del país.

La débil institucionalidad del partido es eco de una debilidad institucional mayor; la militancia encaudillada es reflejo de una sociedad con propensión al salvador de la patria; la debilidad de sus mandos medios está relacionada con la violencia en el país durante los ochenta (más de 1.000 apristas murieron a manos de Sendero Luminoso), y la aparición de dirigentes provincianos que encuentran un tapón de líderes experimentados y limeños, es manifestación de vastos sectores de la sociedad peruana que solían estar al margen de la vida pública y que hoy pugnan por ganarse un espacio. Y, como en el país, las discusiones ideológicas aburren; como en el resto de partidos, los profesionales de éxito no se acercan a militar; como en nuestros ciudadanos, el ahorramiento da la hora; y, como en la sociedad, la ley es débil y el mandamás robusto. Las siglas no se equivocan: aprista y peruano.

posibilidad de trasladar esta agitación hacia la militancia. Que pueda conseguirse o no, queda en el terreno de la especulación. Por el momento, la brecha entre cúspide y base sigue siendo el rasgo más notorio.

Cynthia Sanborn, profesora principal de la Universidad del Pacífico, aseguraba en su tesis doctoral para la universidad de Harvard sobre los años ochenta en el Perú (de la cual, lamentablemente, seguimos sin tener traducción), que el APRA no gobernó por aquellos años. Gobernaba García. Los ministros solían enterarse de las decisiones gubernamentales por los periódicos. Sin embargo, en el libro de Alan García publicado el 2008, en el que evalúa su primer gobierno, el ex Presidente manifiesta que “la propuesta más llamativa del gobierno aprista fue la reducción del pago de la Deuda